

Fortalece tu familia

EN LOS ÚLTIMOS DÍAS

Nº1

Noche 
de Hogar



EDITORIAL SUD

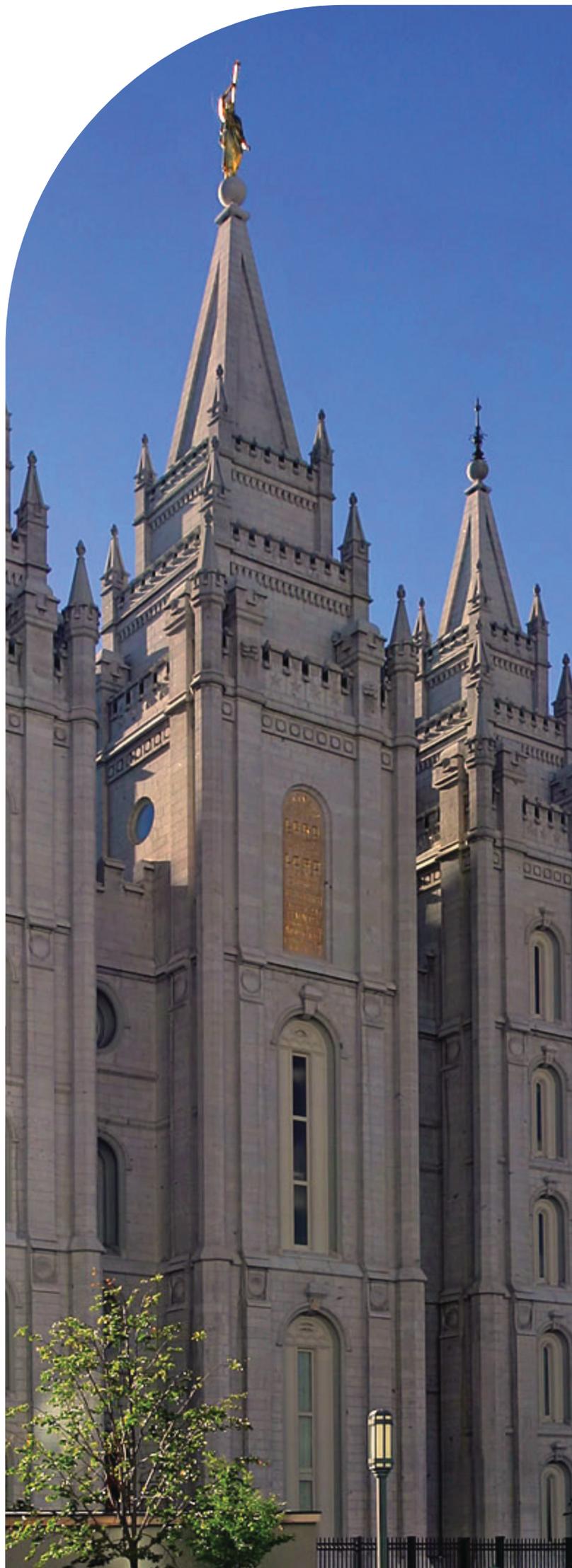
CONTENIDO

LECCIÓN NOCHE DE HOGAR:
La obra misional Pág. 3

RELATO:
La milagrosa historia del
primer misionero pakistaní Pág. 4

RELATO:
Cómo se compartió el Evangelio
tras el «Telón de Acero». Pág. 7

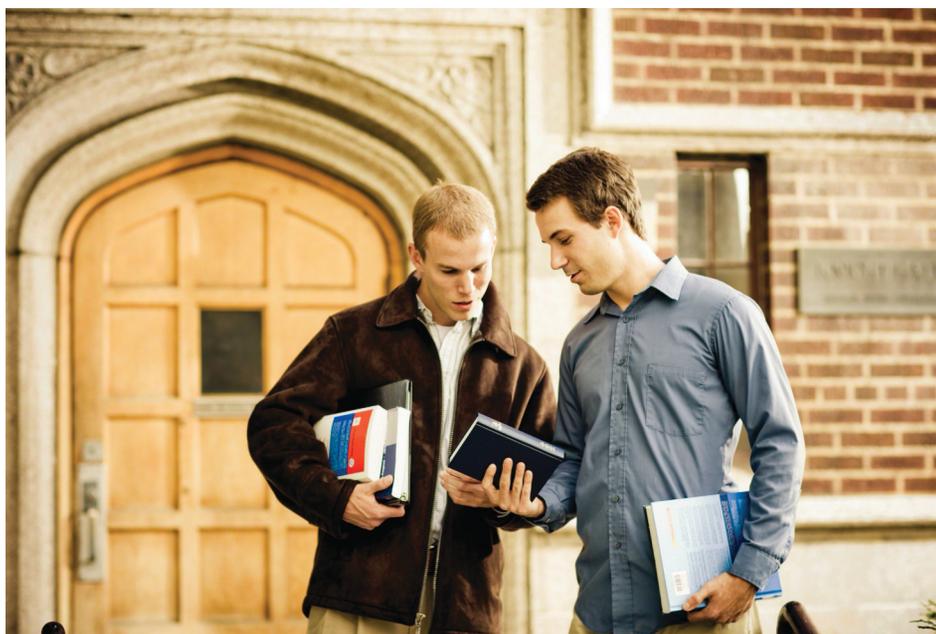
RECETA:
Pantxineta Pág. 9



NOCHE DE HOGAR

**«La obra misional:
Compartan lo que
guardan en el corazón».**

«No les pido que se paren en una calle con un megáfono y reciten a viva voz los versículos del Libro de Mormón. Lo que les pido es que siempre busquen la oportunidad de sacar a la luz sus creencias en formas normales y naturales con las personas, ya sea en persona o en línea. Les pido que “se[an] testigos” del poder del Evangelio en todo momento y que, cuando sea necesario, usen palabras».



Sino santificad a Dios el Señor en vuestros corazones, y estad siempre preparados para responder con mansedumbre y reverencia a cada uno que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros. (1 Pedro 3:15).



DIETER F. UCHTDORF

Conf. Gral. Abril 2019



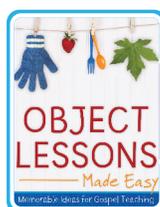
LECCIÓN

Muestre una naranja a su familia. Dígales a todos lo bueno y dulce que está esa naranja. Mientras le quita la piel, haga comentarios sobre lo bien que huele y lo jugosa que es. Cuando esté pelada, tome un tiempo para admirarla. Retire un gajo y comience a comerlo. Expresé lo bien que sabe: no demasiado ácida, muy jugosa, etc.

Pregunte a alguien:

- ¿Está buena la naranja? (No lo sabrá todavía).
- ¿Por qué no lo sabes? (Porque aún no la ha probado).

Explique que el Evangelio es como la naranja. Todos pueden ver que lo estás disfrutando, pero hasta que lo compartas, los demás no lo sabrán por sí mismos. Dé un trozo de naranja a cada miembro de la familia.



Jennifer Jackson y Beth Lefgren, *Objects Lessons Made Easy: Memorable Ideas for Gospel Teaching*, Deseret Book, 2006.

La milagrosa historia del primer misionero pakistaní.



BRAD RICHINS
LDS Living Magazine

A veces, dentro de la Iglesia restaurada de Jesucristo, la obra misionera puede ser percibida como una obligación abrumadora en lugar de una bendición o una oportunidad. Quizás es porque no sabemos por dónde empezar. Es posible que no sepamos cómo compartir el Evangelio con quienes nos rodean y por tanto parece que nunca encontramos tiempo para ello. Tal vez nos han rechazado demasiadas veces o ya lo hemos intentado con todos a los que conocemos. Por último, es posible que, a través de nuestras lentes mortales, pensemos que no podamos hacer la diferencia, que no podamos ser buenos misioneros o que nuestros esfuerzos serán en vano.

Aunque a veces puede ser difícil tener una perspectiva en el esquema eterno

de las cosas, es importante recordar que el Señor «pued[e] efectuar [Su] propia obra» (2 Nefi 27:20).

El hermano Razzaq Gill, el primer misionero de la Iglesia en Pakistán y uno de los primeros conversos locales, es a la vez testigo y defensor de esta declaración hecha por el Señor. El hermano Gill se esforzó toda su vida por ser un miembro misionero desde que conoció el Evangelio restaurado.

Una agradable sorpresa.

El hermano Gill nació y creció en Sialkot, Pakistán, donde creció con seis hermanos y una hermana. Su familia era muy devota en la fe católica. A medida que Gill creció, decidió prepararse para ser sacerdote católico. Mientras estudiaba en el seminario de Saint Mary (EE.UU.) conoció a un hombre llamado Steven Anjum. Ellos se hicieron grandes amigos durante los siguientes años, ya que pa-

saron tiempo juntos en programas juveniles y estudiando la fe católica.

Sin embargo, la educación de Gill no fue como él esperaba, por lo que abandonó después de cuatro años en el programa y llegó a ser el chef de un hotel de cinco estrellas. Al día siguiente de que los dos amigos asistieran juntos a una conferencia cristiana, Gill y Anjum decidieron comer algo. Anjum no sabía todavía que Gill era el chef de un elegante hotel, por lo que decidió llevar a su querido amigo allí. Después de convencerle, se sentaron en una mesa y Gill pidió que trajeran agua. Dejó a su amigo con una excusa para ponerse la ropa de chef, preparó la comida para ambos y sorprendió a Anjum con su nueva ocupación mientras comían juntos.

Después de la comida, Anjum también tenía una sorpresa para su amigo, que terminaría cambiando su vida para siempre.

ES POSIBLE QUE, A TRAVÉS DE NUESTRAS LENTES MORTALES, PENSEMOS QUE NO PODAMOS HACER LA DIFERENCIA, QUE NO PODAMOS SER BUENOS MISIONEROS O QUE NUESTROS ESFUERZOS SERÁN EN VANO.



«Él (Steven Anjum) dijo: "Ok, me has dado una sorpresa. Yo te daré a ti otra". Le dije: "Está bien, ¿qué es?". Abrió su cartera y me dió un Libro de Mormón», recuerda Gill. «Me puse a leer y le pregunté a [Steven] si conocía a alguien en [Pakistán] con quién conversar sobre ese libro. Meses más tarde encontramos la dirección del hermano Bob Simmons. Él vivía con su familia en Islamabad y trabajaba en la embajada estadounidense. Fuimos juntos y los conocimos. Fue una sorpresa para ellos y comenzaron a enseñarme el Evangelio de Jesucristo».

Sin embargo, poco sabía Gill sobre la historia que había detrás del ejemplar del Libro de Mormón que le fue regalado.

La travesía de un Libro de Mormón.

Unos años antes, en el otro lado del mundo (Provo, Utah, EE.UU.) un hombre llamado Sean Dixon cursaba su último año en la Escuela Secundaria Timpview en 1988. Durante la semana misional, el programa de Seminario de Timpview pidió a los jóvenes que compraran un ejemplar de bolsillo de el Libro de Mormón y escribieran sus testimonios en la primera página junto a su dirección postal. Los libros se llevaron a la sede de la Iglesia en Salt Lake City para ser enviados a los misioneros que estaban sirviendo por todo el mundo para compartirlos con aquellos que estaban enseñando.

De algún modo, de alguna manera, el ejemplar de Dixon llegó a un ministerio cristiano en Inglaterra. Poco después de llegar el libro, un estudiante pakistani, que estaba preparándose para convertirse en pastor cristiano, asistió a una capacitación en este ministerio y entró en contacto con este ejemplar de Dixon por primera vez. Parte de la capacitación que se le dio a este aspirante a pastor fue «advertir al mundo sobre los efectos nocivos del Libro de Mormón».

Después del curso, el futuro pastor se llevó el libro con él a Faisalabad, Pakistán, y

comenzó allí su propia iglesia, la Iglesia de Filadelfia. Aquí es donde Steven Anjum entra en escena. Él, con sus propias palabras, explicó cómo lo encontró por primera vez:

«En aquella época, el hermano menor del



El hermano Dixon con su esposa en la actualidad

pastor era mi mejor amigo y un día me contó que su hermano mayor había traído una biblia repugnante proveniente de una iglesia mala. Una tarde, estaba yo con mi amigo en la iglesia del pastor cuando desde el púlpito el pastor habló sobre la iglesia mormona e incluso le mostró a la gente la portada del libro. Después de la reunión, pregunté al pastor: "¿Has leído ese libro?" y cómo él sabía que el Libro de Mormón era dañino. Más tarde, le pregunté a mi amigo si podía pedir prestado el libro para su estudio y me lo entregó el día siguiente. Cuando vi el libro y su título "Otro testamento de Jesucristo", escuché el susurro del Espíritu Santo en mi corazón diciéndome que este es un libro muy especial invitándome a leerlo. Durante los siguientes dos meses, estuve tratando de averiguar el propósito de este libro. Tenía muchas preguntas en mi cabeza, pero no conocía a nadie que las pudiera responder excepto el Espíritu Santo. Comenzaba a investigar haciendo una oración y un día, mientras oraba, comprendí el propósito del libro y se me reveló que el libro era verdadero. Descubrí que es un poderoso testigo de Jesucristo. [...] Un par de meses después me reuní con el pastor y le pregunté dónde podía encontrar a los mormones y le expliqué sobre la revelación de Jesucristo y le conté que este libro habla sobre Jesucristo. Al pastor no le gustó mi interés y me pidió que se lo devolviera. Antes, anoté la dirección postal y el nombre de la persona escrita en la parte posterior del libro».

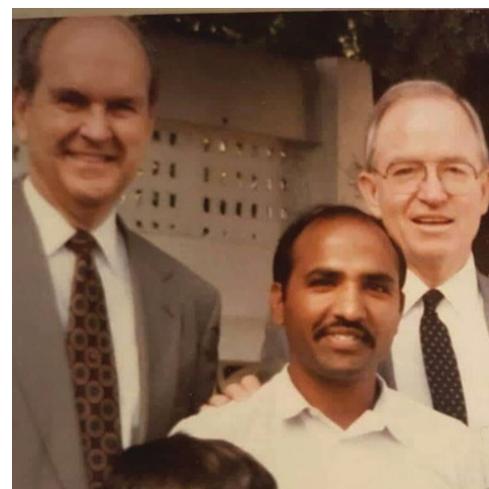
Usando la dirección que copió, Anjum contactó al hermano Dixon en Utah en 1989 para obtener más copias del Libro de Mormón. Dixon le envió una caja llena de ejemplares para que los pudiera compartir con sus amigos en Pakistán. Entonces, aprovechó la oportunidad cuando se reunió con su querido amigo Gill en 1990 para regalarle uno.

Veinticinco bautismos.

Cuando el Departamento Misional de la Iglesia supo de la carta de Anjum al hermano Dixon, se pusieron en contacto con la Presidencia de Área en esa parte del mundo. La Presidencia de Área envió una carta a Anjum con la dirección de los Simmons.

Regalarle un Libro de Mormón a Gill fue solo el comienzo. Después de conocer a la familia Simmons, Gill y Anjum comenzaron su propia obra misional, reuniendo a amigos y familiares para llevarlos a casa de los Simmons para las reuniones dominicales. Hablaron con tantos amigos cristianos como pudieron ayudando a la Iglesia a crecer en Pakistán.

Gill y Anjum llevaron a 30 investigadores a la casa de los Simmons en Islamabad a lo largo de aquel año. Gill recibió las charlas misionales durante tres meses antes de ser bautizado como miembro de la Iglesia. Él, junto con otros, quería



El hermano Gill con el futuro Presidente Nelson en un viaje a Pakistán.

bautizarse antes, pero el hermano Simmons necesitaba recibir el permiso de la Iglesia para realizar los bautismos. El élder Merlin R. Libbert, Presidente del Área en ese momento, dio permiso para que Gill se bautizara en la primavera de 1991. Razzaq fue uno de los primeros 25

conversos que se bautizaron en Pakistán, los 25 bautismos que tuvieron lugar en el Río Jhelum.

Sin embargo, convertirse en miembro de la Iglesia no fue fácil para los conversos. «A veces tuvimos tiempos difíciles, ¿sabes?», admitió Gill. «Hay gente que dice: "te has cambiado de religión". Incluso mi familia, ¿sabes?, me hacen pasar un mal rato. Durante un año, me dejaron de hablar después de mi bautismo. Después de eso, se dieron cuenta que aún somos cristianos y lo aceptaron».

Obra misional en todo el mundo.

Después de que Gill se bautizara, él y Robert Simmons escribieron una carta al entonces presidente Ezra Taft Benson para que se abriera el área de Pakistán para la obra misional. La propuesta no fue aceptada inicialmente debido a las posibles consecuencias de hacer proselitismo abiertamente en un país musulmán. En junio de 1992, varios apóstoles viajaban para dedicar el país a la obra misional. De camino a Pakistán, el presidente Benson los llamó para decirles que aún no era el momento adecuado para que se dedicara la tierra. Los apóstoles, sin embargo, siguieron con sus planes de viaje, esta vez para reunirse con los Santos y dejarles una bendición.

Esto no impidió que el hermano Gill siguiera compartiendo el Evangelio. Fue el primer misionero de Pakistán en



El Elder Gill con Jeffrey R. Holland mientras servía en la Misión de Birmingham, Inglaterra.

servir fuera de su país natal y fue el único de aquellos primeros 25 conversos que sirvió una misión. Gill fue enviado a la Misión Inglaterra Birmingham de 1993 a 1995.

Mientras tanto, se establecieron cinco ramas en Islamabad, Sialkot, Faisalabad, Lahore y Kirachi. Otros miembros se reunían en Taxila y Gujranwala. La tierra fue oficialmente abierta y dedicada en 2007 para el proselitismo por el entonces elder Dallin H. Oaks, donde la Iglesia sigue creciendo a ritmo constante.

«La Iglesia en Pakistán está creciendo muy bien», dijo Gill. «Fui en diciembre del 2018 y visité un barrio diferente al mío, para ver. Y me alegré tanto, ¿sabes? Cuando asistíamos a la rama Sialkot nos reuníamos en la casa de un hermano. Pero ahora tenemos un centro de reuniones que alquilamos y un par de misioneros. Los miembros buscan y traen a la gente y los misioneros los enseñan en sus hogares».

Hasta el día de hoy, Gill todavía lleva un



La familia de Razzaq Gill: Cinzia, Razzaq, Angelo, Samrana e Ilaria.

Libro de Mormón con él donde quiera que vaya. Enseña el Evangelio en redes sociales con misioneros de todo el mundo en diferentes idiomas, como urdu, hindi, punjabi, inglés e italiano. Si él no habla el idioma del investigador, ayudará a los misioneros a encontrar a alguien que si lo haga para que quienes buscan la verdad la tengan disponible.

«Enseño en cualquier parte donde me necesitan», dijo Gill. «No soy misionero de tiempo completo, pero sigo siendo un misionero. Enseño todos los días a cada momento.[...] Me encanta la obra misional. Sé que cuando enseñamos el Evangelio a alguien, Dios me bendice y también a mi familia. [...] Esto es una bendición porque tengo una maravillosa esposa e hijos. Esta es una bendición de Dios, ¿sabes? Tengo una familia feliz».

Gill fue llamado a servir en una presidencia de rama, en una presidencia de

quórum de élderes, en una presidencia de escuela dominical, como líder misionero de barrio y ahora es misionero de estaca en Wiesbaden, Alemania, donde reside con su esposa y tres hijos.

Hacer nuestra parte.

Una de las principales conclusiones de la vida del hermano Gill es que Dios puede usarnos para lograr grandes cosas, incluso milagros. Compartir el Evangelio nos empuja fuera de nuestra zona de confort, sin embargo, nuestros esfuerzos no serán en vano. Los actos simples (como escribir su testimonio en un Libro de Mormón y donarlo a una biblioteca pública) literalmente pueden cambiar miles de vidas para siempre. Entonces, la próxima vez que sienta que sus esfuerzos no son suficientes, recuerde que Dios es un Dios de milagros y que hará que sucedan cosas si hacemos nuestra parte.

Otra lección de la historia de Gill es que, no importa nuestras circunstancias o el conocimiento que tengamos del Evangelio, siempre podemos hacer algo para compartirlo. Podemos demostrar nuestro entusiasmo por el Evangelio. Podemos prestar servicio a alguien y tratar de ayudar en donde sea que vivamos. Dios ablandará los corazones de quienes nos rodean. Mira las consecuencia de que un amigo compartiera el Libro de Mormón en Pakistán.

Gracias a estos simples actos de fe de Anjum, Dixon, Gill y Simmons, junto con innumerables otros milagros realizados por otros miembros fieles en esa parte del mundo, más de 6.000 miembros de la Iglesia viven en la actualidad en Pakistán repartidos en 13 ramas y 3 distritos. Ruego que cada uno de nosotros podamos, a nuestra pequeña escala, encontrar el tiempo y realizar el esfuerzo para difundir el Evangelio para que el Señor pueda lograr grandes cosas a través de nosotros.

«Creo que cada miembro debe ser un misionero», dijo Gill. «Si los misioneros y los miembros trabajan juntos, será bueno. Lo necesitamos en todas partes, no solo en Alemania, Pakistán o India. Incluso en Utah. No todos son miembros. Necesitan también tener el Evangelio de Jesucristo. Si trabajamos juntos, tal vez podamos hacerlo, ¿sabes? Hay oportunidades».

Cómo se **compartió** el Evangelio tras el «Telón de Acero».



MORGAN JONES

Presentadora del Podcast «All In»

Olga Campora era una joven estudiante universitaria que vivía en Checoslovaquia, tras del Telón de Acero, cuando se unió a La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Ella conoció la Iglesia a través de Otakar Vojkuvka, un hermano que le ayudó a abrir su corazón al Evangelio enseñándole principios del yoga. Después de unirse a la Iglesia, Olga sintió el deseo de compartir con los demás el gozo que encontró y durante una década ayudó a Vojkuvka a compartir el Evangelio a través del yoga. Ella explicó como fue participar en la obra misional en un país comunista, ya que había peligros asociados con ser miembro de una iglesia y hacer proselitismo.

«Justo después de bautizarme», dijo Olga, «sentí un gran deseo de compartirlo. No es que me dijeran que: "Cada miembro debería ser un misionero", ¿verdad? Había tal deseo en mí, por lo que había experimentado, sabía en lo profundo de mi alma, "Esto es verdad. Esto es lo que estoy viviendo. Esto es verdad. Esta es la verdad que estuve buscando toda mi vida". Por eso quise dar a conocerlo a mis amigos y a mi familia».

«Y mientras hablaba sobre ello, especialmente con el Dr. Vojkuvka, le dije que tenía que encontrar una manera de hacerlo porque, por supuesto en ese momento, sabía que la Iglesia estaba perseguida. Y él simplemente me



dijo: "Esto es lo que nosotros hacemos. Y es por eso que viniste a mi casa y aprendiste primero sobre yoga. Porque la mayor parte de nuestra obra misional se realiza sencillamente ayudando a otras personas a vivir una vida saludable y compartiendo lo que podemos públicamente". Y el yoga, hasta cierto punto, estaba permitido practicarlo. Esa era realmente una puerta para hablar sobre valores de vida positivos sin mencionar a Dios, la Iglesia o el Libro de Mormón».

«Empecé a enseñar yoga en multitudinarias clases. Me saqué un certificado primero para poder enseñar. Y él dijo: "Esa será tu manera de dar a conocer lo que crees". Y lo sorprendente fue que cada viernes, conduje desde la escuela secundaria a mi pequeña ciudad natal. Y daba clases en las

que literalmente había como cien personas y enseñaba desde las 4 p.m. hasta las 9 p.m. así que tenía unos cuatro cursos cada viernes. Y lo que fue realmente interesante, lo que él me dijo, fue la forma en que tenía que hacerlo. Por supuesto que hacíamos posturas de yoga, asanas, relajación, pero siempre al final me dijo: "Tienes que dar como una breve charla fogonera, de unos cinco minutos».

«La gente en Europa es tan secular y centrada en la salud, por lo que él dijo: "Comencemos con la Palabra de Sabiduría, pero seremos astutos. Simplemente explicaremos cómo comer, cómo es importante para hacer ejercicio". Comenzamos pasito a pasito. Y luego comencé a introducir otros temas como el gozo, el respeto o el perdón. Busqué citas y libros de celebridades generalmente bien vistos por la sociedad comunista, de modo que podía citar a Gorbachov, y él diría algo que se podría alinear con el Evangelio de Jesucristo. También les gustaba escuchar a autores rusos, por lo que usaría una cita realmente genial de Tolstoi. Lo hacíamos así porque siempre había policía secreta. Yo lo sabía porque no venían a hacer ejercicios, siempre estaban fumando, por lo que sabía que estaban vigilando. No éramos libres, especialmente cuando se reunía tanta gente. Era sospechoso».

«Posteriormente empecé a ser interrogada por la policía y cosas así, pero así fue como comenzó. Y luego comenzamos a hacer campamentos de verano con el hermano Vojkuvka y su hijo. Y fue



como un pequeño grupo de personas, tal vez estamos hablando de 20 o 30 personas, nos reuníamos durante una semana. De lunes a sábado. Lo hice durante 10 años desde que fui bautizada. Fue la experiencia de enseñanza más asombrosa de mi vida. Y lo fue porque vi cómo estos hermanos del sacerdocio trabajaban con otras personas hablándoles solamente sobre ser felices [...]. Los alumnos venían de mis clases y de otras clases de yoga. Y en la primera reunión, el hermano Vojkuvka diría: "Muy bien, estáis aquí para experimentar la semana más increíble de vuestras vidas. Se os va a enseñar cómo ser felices". Y todos decían: "¿Qué?"».

«Hicimos ejercicio, comimos alimentos sanos, pero también hubo buenas conferencias, aunque aún no podíamos hablar abiertamente sobre Dios, sino por todos los valores positivos que enseñábamos. Los corazones de la gente se abrían y sentían que había algo más. Entonces, de cada grupo habría algunos que querían saber más o querían vivir como nosotros y preguntaban "¿Qué podría leer? ¿Qué debo hacer?"».

«Entonces, comenzamos algo que se llamó "Escuela de Sabiduría"

con el hermano Vojkuvka. De modo que nos reuníamos todos los domingos, antes de la iglesia. Eran pequeñas reuniones en su casa. De modo que de un grupo de 150 personas a las que enseñaba yoga cada semana, pasábamos a grupos más reducidos de 20 o 30 personas durante los campamentos. Y luego a partir de ahí, como tres o cuatro vendrían a la Escuela de Sabiduría. Y ese era el momento cuando introducía el concepto ¿qué significa realmente creer en Dios? ¿Quién es él? Y cómo podemos comunicarnos con Él. Y eso era tan nuevo para la gente. Cuando me explicaron por primera vez que en realidad el Padre Celestial nos habla, pensé, "¿Qué? ¿Hay un Dios que realmente está interesado en mí para comunicarse conmigo?" Todos esos conceptos eran tan nuevos para la gente que teníamos que mezclarlos con otras cosas. Teníamos que hacer yoga porque ellos venían por eso. Pero luego algunos de ellos estaban realmente interesados en los principios de la Iglesia».

«Hubo más de 50 bautismos. Y es tan increíble de ver. El primer presidente de estaca que tuvimos en la República Checa, en Praga, recuerdo que él era de un grupo muy pequeño al que estaba ense-

ñando en mi ciudad natal, eran cuatro personas. Y los cuatro son miembros activos en la iglesia haciendo cosas hermosas, como la traducción del Libro de Mormón y muchas otras cosas. Y es maravilloso ver que formaba parte de este pequeño milagro en este pequeño pueblo, en esta pequeña habitación en donde preparaba a cuatro personas para el bautismo. Y hoy, estas personas son pilares en el país de donde vengo. Sé que habrá gente que pueda pensar que era extraño. Pero si lo piensas, probablemente hay muchos que te observan y escuchan. Incluso a través de situaciones que nunca adivinarías, como la nuestra, ¿alguien puede abrazar el Evangelio? Y creo que, en la situación de falta de libertad en la que estábamos, es obvio que el Señor sabía exactamente como llevar la luz aquí. Él sabía que tenía herramientas que podía usar para traer la luz y el Evangelio restaurado a las personas de mi país. Y así, por extraño que parezca, funcionó muy bien al principio porque era ese pequeño cimiento que necesitábamos para que la Iglesia arrancara cuando llegó el momento en que fue legalmente reconocida.

PANTXINETA

2 láminas de hojaldre
150 gr. de almendras
1 huevo
3 Cda. de azúcar glas

Para la crema pastelera:

1 litro de leche
5 claras de huevo
150 gr. de azúcar
70 gr. de harina de maíz
10 gr. de mantequilla
Piel de limón
Piel de naranja
1 rama de canela



La Pantxineta, es un pastel de hojaldre relleno de crema pastelera y cubierto con almendras, que fue creada allá por el año 1915 en «Casa Otegui» de Donostia,

según dice Jose M^a Gorrotxategi en su libro «Historia de la confitería y repostería vasca». Este postre emblemático de San Sebastián, tiene origen francés y no es de extrañar por la cercanía del país gallo. En aquella época, «Casa Otegui» ya era una confitería de renombre en la ciudad, ya que suministraba dulces a la realeza, que entonces veraneaba en San Sebastián. Muchos de esos nobles viajaban con sus propios cocineros y pasteleros, que al estallar la Primera Guerra Mundial se quedaron en la capital guipuzcoana.

INSTRUCCIONES

- Empezamos haciendo la crema pastelera. Calentamos lentamente la leche con la piel de naranja y de limón, la canela en rama y la mantequilla en una cazuela hasta que hierva. Luego la apartamos y reservamos.
- En un cuenco, ponemos el azúcar y la harina de maíz. Mezclamos bien. Añadimos las claras de huevos y removemos bien.
- Añadimos la mitad de la leche y mezclamos bien. A continuación, lo pasamos todo a la cazuela y la ponemos a calentar a fuego suave. Removemos con varillas constantemente para que no se quemé el fondo, hasta que espese. Luego la dejamos enfriar.
- Extendemos una lámina de hojaldre en una bandeja con papel para hornear. Extendemos la crema pastelera sobre el hojaldre y dejamos 1 cm. de distancia con respecto a los bordes del hojaldre. Batimos el huevo y pintamos el borde del hojaldre.
- Colocamos encima la otra lámina de hojaldre. Con un tenedor, apretamos todo el perímetro para que ambas láminas se sellen.
- Machacamos las almendras. Pintamos toda la superficie del hojaldre con el huevo y extendemos las almendras. Espolvoreamos la mitad del azúcar glas y horneamos 40 minutos a 160 °C.
- Sacamos del horno y espolvoreamos el resto del azúcar glas y dejamos enfriar.
- Debemos consumir este postre rápido ya que la crema pastelera se puede estropear y el hojaldre si pasa mucho tiempo en la nevera dejará de estar crujiente.

